



## Cómo tomar las decisiones correctas 1ª Parte

Dr. J. Allen Blair

#537

Al vivir en un mundo lleno de pecado, los que seguimos a Cristo debemos encargarnos de tomar las decisiones correctas por el camino. Debemos escoger amigos que honran a Dios y participar en actividades útiles. De hecho, todas nuestras actividades deben llevarnos a dar un testimonio que exalta a Jesucristo.

Cuando le preguntaban acerca de su peculiar forma de ser, Henry Thoreau, el excéntrico de Nueva Inglaterra, respondía rápidamente en su defensa, «Si no parezco marchar al mismo ritmo que los demás, puede que esté marchando al ritmo de otro tambor». Es interesante, ¿no es cierto?...el ritmo de otro tambor. Permítanme preguntarles algo. ¿La actitud del cristiano no debería ser así? Todo hijo de Dios debe estar en el mundo pero no pertenecer al mundo. No debe andar al mismo ritmo del sistema mundial en que vive, pero debe seguir la dirección y guía de su maravilloso Señor.

En 1 Juan 2:15 Dios dice, «*No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo*». ¿Cuántos en el pueblo de Dios han perdido su eficacia para Cristo por su insensata preocupación por las cosas de este mundo? Automóviles, computadoras, bicicletas, barcos, televisiones, casas, comida, antigüedades, ropa; hay tanta gente cuyas vidas, lo que dicen y hacen, gira en torno a las cosas. A menudo la bendición del Señor la medimos por las cosas que nos da, pero obviamente el peligro no radica en tener posesiones sino en que éstas nos posean a nosotros.

Nuestro Salvador nos advirtió que la clase de vida que llevan los gentiles, o mejor dicho, a los paganos que no tienen a Cristo, es una que se caracteriza por la búsqueda de lo material. «*Porque los gentiles buscan todas estas cosas*»; dijo Jesús (Mateo 6:32). Pero el verdadero cristiano debe *buscar primero el reino de Dios y su justicia* (Mateo 6:33). Eso implica que debe darle suma prioridad a Cristo y todo lo que le concierne. [Cuán grande tropiezo han sido para los cristianos las cosas de este mundo! Dios dice en Colosenses 3:1-2: «*Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios*».

Sería sabio que tantas personas que dicen ser cristianas examinaran sus vidas para ver si están o no están en la fe. Necesitan sincerarse con Dios en sus corazones, a la luz de su Palabra, para estar seguros de su llamado y elección. Conozco personas que dicen ser cristianas, y sin embargo aman tanto los placeres del mundo que nunca tienen tiempo para servir al Señor. Prefieren gastarse el dinero en las cosas del mundo que dar una ofrenda importante a la causa de Cristo. Con gozo invierten su tiempo y sus talentos, en la gente, y en las cosas del mundo, pero no tienen tiempo ni talento para Dios ni su iglesia. Los invitamos a las reuniones especiales de la iglesia, pero siempre están demasiado ocupados. Tienen tiempo de sobra para ver televisión, ir al cine, y hacer otras cosas, pero no tienen tiempo para leer o estudiar la Biblia a diario. Tienen bastante tiempo para el mundo, para satisfacer los deseos de la carne, bastante tiempo para andar con gente satánica, y de alguna manera esperan que Dios les aparte un lugar en el cielo después de que se mueran. Sin embargo, Dios dice en 1 Juan 2:15: «*No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él*».



Ningún cristiano puede servir eficazmente a Dios y al mundo. En la Biblia leemos lo siguiente, en Mateo 6:24: « *Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas* ». A veces decimos que los cristianos son mundanos; sin embargo, la frase «un cristiano que piensa como el mundo» es un contrasentido; es como hablar de un diablo con pensamientos divinos. El Señor Jesucristo dijo lo siguiente de los que le pertenecen: « *No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo* » (Juan 17:15-16). El creyente en Cristo se reconoce por su estilo de vida apartado del mundo, desinteresado, piadoso, y que glorifica a Dios.

Hablando de su pastor, una vez una señora dijo: «Es muy tolerante». ¿Será que necesitamos más personas tolerantes para Cristo, o más personas dispuestas a separar al pueblo de Dios del diablo de la mundanalidad? La Biblia dice « *Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso* » (2 Corintios 6:17-18).

En 2 Crónicas 12: 9-10, leemos acerca de Sisac, Rey de Egipto, que atacó a Jerusalén y se llevó entre otras cosas los escudos de oro que Salomón había hecho, en vez de los escudos de bronce que había hecho Roboam. Cuando Israel perdió sus escudos de oro, los cambiaron por escudos de bronce. Esta parece ser la norma hoy en día entre personas que profesan ser cristianas. Al perder su gozo en el Señor, demasiados cristianos lo cambian por la concha vacía de los placeres mundanos prohibidos. ¿Acaso no somos culpables de sustituir el oro por el bronce, el poder del Espíritu Santo y la consagración a Cristo por la carne y el mundo? Sé que muchos cristianos no creen en una vida separada. Puede que no crean en ella, pero les cuento que la Biblia sí lo cree. Los que de veras creen en la Biblia creen que deben vivir una vida separada. En Santiago 4:4 leemos, « *¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios* ».

Amigo, ¿cuál es su relación con el mundo? ¿Cuál es su relación con Jesucristo? ¿En su opinión cuál de las dos es más fuerte en su vida? Puede que se sienta inseguro de su relación con Cristo. Asegúrela ahora mismo. Si nunca le ha pedido a Cristo que entre a su vida, espero que lo haga. No trate de cambiar las cosas hasta que Él entre a su vida. Si lo deja entrar, Él lo cambiará. Su parte es entregarse a Él y confiar en Él plenamente por la gran salvación que le ha provisto en la cruz al resucitar de los muertos por todos nosotros. Si no hubiera nadie más en el mundo, Cristo vendría a morir por Ud. únicamente, porque le ama y quiere darle vida eterna. Si ya conoce a Jesucristo, vuelvo a preguntarle, ¿quién controla su vida? ¿Las cosas de este mundo lo tienen cautivado? ¿Busca los placeres de la carne? Permita que Cristo se enseñoree de todo aspecto de su vida. Deje que Cristo tenga la preeminencia. Permita que Él esté en control, y Ud. encontrará la paz que Dios ha prometido en su Palabra. Sean cuales sean sus circunstancias, esa paz, por Su gracia, lo sostendrá. Confíe en Cristo; Él tiene todas las respuestas.

Glad Tidings, PO Box 18824, Charlotte, NC 28218-0824